

"Transición de ser un indiferente a un ciudadano real"

- **Chompy McFly**

Suelo estar en desacuerdo con muchas cosas: generalizaciones, superficialidades consumistas, absurdos paradigmas sociales, creencias tradicionales sin mucho fundamento, ignorancia respecto a varios temas, etc. Muchos me acusan de ser una persona que solo vive llevando la contra, entre ellos mis familiares y mis amigos, pero yo creo que mi filosofía va más allá de algo tan arbitrario.

Aunque esta alegación puede ser considerada hasta cierto punto correcta, esta conlleva un propósito negativo de únicamente insultar lo presente; cuando la razón verdadera por la que soy así es para contrastar y criticar los puntos débiles de estas circunstancias. Y como hasta ahora he mencionado, vaya que estoy en desacuerdo con muchas cosas, y por ende, también con muchas personas. Pero si tuviera que escoger a la persona con la que más me encuentro en desacuerdo, sería yo de hace dos años y medio. Incluyan cada punto de lo que dije que estaba en desacuerdo, y júntenlo todo en una sola personalidad: ese era yo. Es curioso pensar de uno mismo como su propia antítesis, pero con seguridad puedo decir que no soy el único. En el proceso del crecimiento de un joven sin futuro que no contribuiría nada a la sociedad, algo salió mal. Abrí los ojos.

En un cambio que virtualmente fue de un día para otro, mi persona cambió drásticamente. Pasé de ser un "estudiante" muy mediocre, que vivía para esperar a que fuera fin de semana y que se pudiera emborrachar, que tenía como única ambición ser rico en el futuro, que no era tolerante y marginaba a ciertas minorías, que no tenía ni el mínimo sentimiento de empatía y que era extremadamente ignorante, a convertirme en todo lo contrario. Un sentimiento que nunca había experimentado de insatisfacción y de impotencia ante la abundante desigualdad e injusticia en el mundo empezó a perturbar mi mente. Este sentimiento me forzó a interesarme más en la escuela. Fue un viaje de autodescubrimiento de uno mismo, que me llevo a la lectura y a la participación e involucramiento de múltiples grupos y actividades estudiantiles. Esto también despertó mi pasión por las ciencias sociales y me llevó a que entrara a la carrera de Relaciones Internacionales para tratar de ayudar al país desde ese ambiente laboral. Mi prioridad en la vida se convirtió en mejorar para ayudar a los demás. La trayectoria de todo lo que seré cambió de dirección, al igual que mis ambiciones.

Tal vez siempre había tenido los valores que ahora instituyo en mi vida, pero estos dormitaban. Me gusta pensar que es la situación que el país vive la que me abrió los ojos, porque me hace sentir que eventualmente le podría pasar a todos y esto me da una satisfacción intelectual de optimismo; pero tristemente no le pasa a todos. El país no necesita más jóvenes

sin futuro que no contribuirán a que mejore, como la persona que yo solía ser. El país necesita una sociedad activa e inteligente, como la que me comprometo a ser, y la única manera de lograr esto es si nos detenemos a abrir los ojos. Opino que es momento de cambiar y haré todo lo que pueda para impulsar ese cambio. Algún día el mundo abrirá los ojos y verá a un México nuevo: un México que deja atrás su intolerancia y su gente indiferente, abriéndole el paso a una población civilmente activa que verdaderamente viva como sociedad colectiva en donde todos puedan participar, incluyéndome a mí, y al resto de los jóvenes de este nuevo México.